

LAS MANIFESTACIONES INICIALES DE LA INTENCIONALIDAD DE HORIZONTE EN LAS INVESTIGACIONES LÓGICAS

Roberto J. Walton
(Universidad de Buenos Aires)

El uso del término “horizonte” se afirma decididamente en 1912 en un texto en que Husserl reflexiona sobre la intención como «un tejido [*Gewebe*] de intenciones»¹ y en el primero de los escritos que han sido publicados como trabajos preparatorios para la redacción de *Ideas I*. Ahí Husserl trata la cuestión del horizonte en conexión con el previo tema del “halo de experiencia”, y deja señalados claramente su determinación e indeterminación, sus aspectos espaciales y temporales, su relación con un aquí y ahora como puntos de referencia de la orientación, su claridad u oscuridad, su explicitación por medio de la rememoración y la impatía, y su condición de horizonte de la experiencia que no es pensado sino experimentado². Con estas afirmaciones comienza a elaborarse la cuestión de un modo preciso. En una nota al § 80 de *Lógica formal y trascendental*, Husserl escribe: «En las *Investigaciones lógicas* me faltó aún la teoría de la intencionalidad de horizonte, cuyo papel omnideterminante [*allbestimmende Rolle*] por primera vez han puesto de manifiesto las *Ideas*»³. En este trabajo se examinan algunas anticipaciones antes de la aparición explícita. En segundo lugar, se considera el alcance del nexo entre intención e intuición, expuesto en la *VIª Investigación*, en el desarrollo ulterior de la fenomenología de Husserl junto con la transformación que introduce en el planteo inicial la explicitación de la noción de horizonte. Por último, examinaré dos resonancias de este nexo en la fenomenología ulterior de acuerdo con el énfasis en cada uno de sus polos.

1. Situación de las *investigaciones lógicas*.

1.1. Pueden advertirse antecedentes de la noción de horizonte ya en la primera obra publicada por Husserl, esto es, la *Philosophie der Arithmetik*, de 1891. En ella aparece

¹ *Hua* XXIII, p. 397. Este texto fue escrito en abril de 1912. La sigla corresponde, con indicación de tomo y página, a Edmund Husserl, *Gesammelte Werke – Husserliana*, vols. I-XXXI, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers (con anterioridad: Den Haag, Martinus Nijhoff), 1950-2000.

² Cfr. *Hua* III/2, pp. 519-523. Este texto fue escrito en mayo de 1912.

³ *Hua* XVII, p. 207 n.

la emparentada noción de “trasfondo” [*Hintergrund*] en relación a la idea de una gradualidad en el modo en que los objetos se destacan a partir de esa base⁴. Después de la publicación de esta obra, Husserl tuvo a su cargo –según nos advierte en una importante nota autobiográfica– un curso de psicología durante el semestre de invierno 1891-92⁵. Esta circunstancia le permitió adquirir un conocimiento de obras de psicología descriptiva. Entre ella se destaca la de William James, *The Principles of Psychology* (1890), en la que el autor emplea el concepto de “fringe” –margen, borde– para aludir a las repercusiones alcanzadas sobre el pensamiento por aquellos objetos o relaciones que permanecen en la penumbra o en un estado naciente. Husserl reconoce esta influencia desde un principio, y en la *Crisis* ha de recordar que James había sido el único que, mediante este concepto, llegó a vislumbrar el fenómeno del horizonte⁶. Con posterioridad al curso comienzan a aparecer indicaciones sobre el tema en los escritos de Husserl.

En el escrito *Anschauung und Repräsentation. Intention und Erfüllung* (1893), Husserl indica que nuestra conciencia nos proporciona en cada instante una multiplicidad en la unidad, y que no se puede tomar nota de una unidad totalmente no analizada porque al menos un contenido parcial se destaca del contenido restante: «Podemos estar totalmente vueltos hacia un contenido; pero nunca está totalmente aislado, el trasfondo se añade a él como ‘fringe’»⁷. Y aclara que, sin “puntualizar” una parte, no podemos tener conciencia de todo el contenido de la conciencia. Nos volvemos “primariamente” a un punto focal de la mirada, “secundariamente” hacia la pluralidad respecto de la cual se destaca ese miembro, y “terciariamente” hacia el trasfondo. Una cosa es el objeto en que reparamos principalmente, y otra cosa son las circunstancias también advertidas en tanto fenómenos de conciencia que contribuyen esencialmente a la conciencia de identidad pero no pertenecen a aquello que se destaca.

En 1894 Husserl publica el artículo *Psychologischen Studien zur elementaren Logik*, al que se refiere posteriormente como «un fragmento de psicología puramente descriptiva» y «un primer bosquejo de las *Investigaciones lógicas*»⁸. Aquí reitera la distinción entre lo que puede ser caracterizado como intuido porque se destaca y «el trasfondo no observado que por sí no se abre paso a ninguna objetividad», y, además, establece una ulterior diferenciación en el grupo de objetos que emerge del trasfondo para poner de relieve un miembro determinado. A este contenido particularmente observado se vuelve la intuición como un “acto delimitante y delimitado” del que quedan excluidos los otros contenidos observados y “la conciencia de trasfondo”. Así, Husserl introduce una triple articulación separando un contenido “principal” o “incluido” de un contenido “accesorio” o “excluido” que se despliega en dos niveles y al que compara con la noción de James⁹. Esta descripción tiene en vista lo que luego se ha de llamar horizonte externo.

⁴ Cfr. *Hua* XII, p. 207.

⁵ Cfr. *Hua* XXIV, p. 443. Esta nota (pp. 442-447) fue escrita el 25 de septiembre de 1905.

⁶ Cfr. *Hua* VI, p. 267.

⁷ *Hua* XXII, p. 278. Cfr. pp. 278-283.

⁸ *Hua* XXIV, p. 443.

⁹ Cfr. *Hua* XXII, pp. 113 s.

1.2. En las *Investigaciones lógicas* está ausente un tratamiento explícito y un uso expreso del término, pero aparecen las descripciones pertinentes. La afirmación que hemos citado, sobre la ausencia de la teoría de la intencionalidad de horizonte, se realiza en conexión con el tratamiento de las expresiones subjetivas y ocasionales en la 1ª *Investigación* a fin de señalar que es esa teoría la que determina el sentido de los juicios ocasionales porque va más allá de lo que se puede decir expresamente en las palabras. Son expresiones que sólo pueden comprenderse de acuerdo con un contexto¹⁰.

Aparece en las *Investigaciones* una parte de la terminología utilizada luego para caracterizar el distingo entre conciencia del objeto y conciencia de su horizonte interno. Así, el término "intención" se utiliza para representar actos o vivencias intencionales de la conciencia con la imagen del apuntar-hacia [*Abzielen*], y tiene su correlato en una impleción o ilustración intuitiva que se puede representar con la imagen del alcanzar [*Erzielen*]¹¹. En un sentido amplio resulta aplicable también a toda conciencia de objeto –es decir, a toda vivencia intencional–, pero su sentido estricto se limita a aquella vivencia intencional que puede luego dar lugar a una impleción. Ahora bien, las intuiciones pueden ilustrar intenciones significativas vacías propias de la esfera verbal, pero pueden también encerrar en sí mismas intenciones que buscan una impleción ulterior en el transcurso de la experiencia. Trascienden, pues, su propio contenido inmediato. La indicación implica la posibilidad no sólo de una impleción sino también de una decepción. En la observación de que todo conflicto de este tipo presupone una base de concordancia, es decir, que la intención se confirma de modo que permite mantener la continuidad de la experiencia, está anunciada la noción de horizonte: «Una intención se decepciona en el modo del conflicto sólo en razón de que es una parte de una intención más abarcadora, cuya parte complementaria se cumple. En el caso de actos simples o singularizados no se puede hablar de conflicto [*Widerstreit*]¹².

Husserl llama intención signitativa a toda intención que mienta el objeto sin alcanzarlo en la intuición, e incluye las menciones de la esfera de la expresión –en tanto intenciones significativas– dentro de este conjunto más vasto. En la captación de un objeto, un mismo contenido puede ser considerado como el depositario de una intención o de una intuición. Proporciona una parte del objeto y a la vez «funciona como mero señalamiento [*Hindeutung*] con respecto a la parte complementaria [*den ergänzenden Teil*]¹³. De modo que lo que en un caso es mentado concomitantemente en una mera indicación [*Andeutung*] aparece luego tal como es según una perspectiva o esborzo en una percepción confirmadora: Según nuestra interpretación toda percepción e imaginación es un tejido [*Gewebe*] de intenciones parciales, fusionadas en la unidad de una intención total. El correlato de esta última es la *cosa*, mientras que los correlatos de aquellas intenciones parciales son *partes y momentos de la cosa*. Solo así

¹⁰ Cfr. *Hua* XIX/1, pp. 85-92 (1ª. Inv., § 26). El tema se encuentra tratado en Gurwitsch, A., «Outlines of a Theory of 'Essentially Occasional Expressions'», en J. N. Mohanty (ed.), *Readings on Edmund Husserl's 'Logical Investigations'*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1977, pp. 112-127.

¹¹ Cfr. *Hua* XIX/1, pp. 392 s.

¹² *Hua* XIX/2, p. 575. Este antecedente de la noción de horizonte ha sido señalado por Pietersma, H., *Phenomenology and Epistemology*, New York / Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 46.

¹³ *Hua* XIX/2, p. 620.

se ha de comprender que la conciencia pueda extenderse [*hinausreichen*] más allá de lo verdaderamente vivenciado. Puede por así decirlo mentar más allá [*hinausmeinen*], y la mención puede plenificarse»¹⁴.

Se debe tener en cuenta también que análisis de *Erfahrung und Urteil* se encuentran anticipados en el § 48 de la *VIª Investigación*, en el examen de la aprehensión del objeto sensible “de un modo explicitante” según el cual «en actos articulantes “destacamos” las partes, en actos relacionantes colocamos los elementos destacados en relación ya sea unos con otros, ya sea con el todo»¹⁵. Los análisis ulteriores referirán estas posibilidades del articular y el relacionar a una contemplación explicitante fundada en el horizonte interno del objeto y una contemplación relacionante fundada en el horizonte externo¹⁶.

Otras nociones que interesan para el análisis ulterior del horizonte son las de “entramado” [*Ineinander*] y “excedencia” [*Überschuss*]. Husserl se refiera a «la dominante intención total con su uno-sobre-otro y uno-en-otro de intenciones [*die herrschende Gesamtintention mit ihrem Über- und Ineinander von Intentionen*]»¹⁷. Respecto de la segunda noción, Husserl se ocupa de lo que la conciencia aporta en la interpretación de los datos sensibles y de lo que añade a los objetos sensibles para intuir objetos categoriales en tanto objetos de grado superior que se encuentran articulados de acuerdo con formas sintácticas¹⁸. Con posterioridad, la noción será utilizada en relación con la mención concomitante inherente al horizonte. Así, Husserl trata en el § 55 de las *Meditaciones cartesianas* el distingo entre lo propiamente percibido en la percepción del objeto y «la excedencia de lo en ella no propiamente percibido y justamente sin embargo co-existente»¹⁹.

1.3. En estas consideraciones ha aparecido un tema fundamental: la teoría del todo y las partes²⁰. Dos aspectos de este análisis conciernen estrechamente a la intencionalidad de horizonte. Por un lado, se llaman *fragmentos* o *trozos* aquellas partes independientes que están unas fuera de otras con consistencia propia como la pantalla

¹⁴ *Hua* XIX/2, p. 574.

¹⁵ *Ibid.*, p. 681.

¹⁶ Cfr. Husserl, E., *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, Hamburg, Claasen, 1964, pp. 112-116, 171-174.

¹⁷ *Hua* XIX/2, pp. 604s. En su «Étude logico-grammaticale sur les *Logische Untersuchungen* de Husserl» (*Studia Philosophica*, Vol. XXIII, 1963, pp. 51-89), y en un apartado dedicado a las operaciones de yuxtaposición, puesta en relación, mezcla, reunión o unificación, H. Elie –traductor de la obra al francés– analiza la presencia de términos como *Aneinander*, *Aufeinander*, *Durcheinander*, *Ineinander*, *Miteinander*, *Nacheinander*, *Übereinander*, *Zueinander*, *Verbindung*, *Verknüpfung* y *Zusammen*.

¹⁸ *Hua* XIX/1, p. 399; XIX/2, p. 660.

¹⁹ *Hua* I, p. 151.

²⁰ Recordemos la importancia que Husserl le asigna. En una carta que transcribe Herbert Spiegelberg, el profesor Kneale escribe: «Llegué a Friburgo en enero de 1928 y me registré como *Hörer* para el siguiente semestre. Cuando le pedí permiso a Husserl para asistir a su seminario, me preguntó qué había leído de su obra y me dijo que su escrito *Zur Lehre von dem Ganzen und den Teilen* en sus *Logischen Untersuchungen* era el mejor punto de partida para un estudio» (H. Spiegelberg, «From Husserl to Heidegger. Excerpts from a 1928 Freiburg Diary by W. R. Boyce Gibson», *The Journal of the British Society for Phenomenology*, Vol. II, Nº 1, 1971, p. 78).

o el pie de una lámpara. Los trozos pueden ser, si no percibidos, al menos imaginados independientemente de otras partes y de los todos. Pero la independencia no significa separabilidad respecto de cualquier tipo de todo. Si bien puede ser separada del pie de la lámpara, la pantalla solo puede ser aprehendida como una aparición en medio de un horizonte interno de otras posibles apariciones, y como una figura sobre un fondo, es decir, en el marco de un horizonte externo. Tanto la serie de las apariciones como la figura y el fondo son partes que dependen de todos más amplios. Así, un objeto independiente «es inevitablemente componente de un campo visual total, y si no lo captamos como componente, si “abstraemos” del trasfondo, como algo objetivamente extraño a él e indiferente, esto reside no en la particularidad del contenido sino en las circunstancias de la aprehensión de la cosa»²¹.

Por otro lado, se llaman *momentos* aquellas partes no-independientes que no tienen consistencia por sí solas, y, por tanto, necesitan de un sustrato del que no pueden ser separadas, esto es, sólo existen como partes de todos más amplios. O sea: los momentos no pueden ser fenómenos con independencia de otras partes y de los todos. Son las partes que se compenetran unas a otras y son inseparables del todo como la extensión, la superficie, el color y el brillo. La no independencia está sujeta a una ley según la cual los momentos tienen que existir conectados de una manera determinada. Por ejemplo, el brillo implica el color, el color implica la superficie, la superficie implica la extensión, y todos los momentos implican la cosa percibida. Hay aquí una legalidad en virtud de la cual el brillo no se asocia inmediatamente con la superficie sino mediatamente por medio del color. Y lo mismo sucede con el color respecto de la extensión, y todos los momentos implican la cosa percibida. Esta legalidad inherente a la dependencia interesa particularmente porque son ejemplos de momentos que no pueden separarse unos de otros: el objeto y su horizonte interno, el objeto y su horizonte externo, el horizonte externo y el horizonte universal, y las demás articulaciones ulteriores que pueden establecerse como la determinación y la indeterminación dentro del horizonte interno, la cercanía y la lejanía dentro del horizonte externo, y la condición de suelo e idea dentro del horizonte universal²².

Es interesante observar que en el § 13 de la IIIª Investigación, Husserl se refiere a “un todo temporal”²³ que determina un conjunto de contenidos, es decir, determinaciones temporales como relaciones y distancias en el tiempo. Así, un contenido que contiene la determinación temporal t_0 puede exigir el ser de otro contenido con la determinación temporal $t_1 = t_0 + \Delta$, y de ese modo ser no-independiente. Estas pocas líneas están llenas de implicaciones. En la segunda edición, es decir, en 1913, Husserl aclarará el sentido de estas afirmaciones mediante un agregado en el que señala que el curso de la conciencia ofrece un ejemplo en tanto todo ahora de la conciencia se transforma continuamente en un pasado inmediato, y la conciencia retencional de ese momento pasado inmediato implica que el momento en cuestión ha

²¹ Hua XIX/1, p. 245.

²² Sobre diversas aplicaciones de la lógica del todo y las partes, véase Sokolowski, R., «The Logic of Parts and Wholes in Husserl's *Investigations*», en Mohanty, J.N. (ed.), *op. cit.*, pp. 99-103.

²³ Hua XIX/1, p. 265. Además, Husserl se refiere a “la notoria complejidad” del acto de percepción en razón de que la continuidad de actos singulares implica tanto «el hecho objetivo del colindar temporal [zeitlicher Angrenzung]» como la «fusión inmediata de intenciones parciales» (Hua XIX/2, pp. 676 ss.).

sido presente hace un instante. Al respecto, en notas del período intermedio 1907-1909 que elaboran las *Lecciones sobre el tiempo* (1904-1905), Husserl trata el “contexto temporal” [*Zeitzusammenhang*] o “entorno temporal” [*Zeitumgebung*], y, sin utilizar aún el término “horizonte”, se refiere a “intenciones del contexto”, subraya que no hay primer plano sin trasfondo, y describe como “intenciones de inserción” [*Einordungsintentionen*] las intenciones de pasado y de futuro que se enlazan con las intenciones del ahora para configurar un entorno temporal²⁴.

2. Intención e intuición.

Merece un tratamiento aparte la teoría de los grados del conocimiento, relacionada con las nociones de verdad y evidencia, en la *VIª Investigación*, que no sólo constituye una clara manifestación inicial de la intencionalidad de horizonte, sino que se enriquece con el desarrollo de esta teoría.

2.1. Recordemos que Husserl introduce la noción de verdad al examinar la relación entre las menciones vacías de objetos que se sustentan en los significados lingüísticos y las intuiciones que las plenifican. En esta relación se distingue además un tercer acto como conciencia de la síntesis entre la intención y la intuición, y, correlativamente, de una identidad o unidad objetiva en virtud de que el objeto significado o mentado es el mismo que el de la aprehensión intuitiva. Para que no haya una mera impleción de hecho, sin reconocimiento, debe presentarse al mismo tiempo una identificación de lo mentado y lo dado. El correlato intencional del tercer acto es la verdad, y, en tanto vivencia de ella, ese acto es la evidencia. Según el § 39 de la *VIª Investigación*, de esta noción de verdad se obtienen otras tres según se preste atención a la concordancia en su plenitud ideal, o bien se considere por separado cada uno de los miembros que intervienen en ella, es decir, lo mentado y lo dado. Puesto que las apariciones del objeto nunca pueden agotarse, Husserl recurre al concepto de verdad como idea de la absoluta adecuación a la que tiende el proceso del conocimiento. También se puede dar primacía en el análisis a cualquiera de los dos miembros de la relación. Por un lado, la verdad es el objeto dado cuando se lo capta sin que haya una previa anticipación, y, por tanto, una impleción. En este caso, la evidencia consiste en la operación del darse las cosas mismas entendidas como verdaderas. Por otro lado, si se pone énfasis en el otro momento de la relación, es decir, la mención del objeto, la verdad aparece como su corrección en tanto es plenificada por la intuición²⁵.

Estas concepciones de la verdad tienen una gran significación en el desarrollo de Husserl. Si nos atenemos a las cuatro obras publicada durante su vida, cada una destaca aspectos de una de ellas. En primer lugar, se relaciona estrechamente con la concepción general la fenomenología de la razón expuesta en 1913 en la Sección IV de *Ideas I*. Husserl observa en una nota a este texto: «En general, toda la *VIª Investigación* ofrece trabajos fenomenológicos previos para el tratamiento de los problemas

²⁴ Cfr. *Hua X*, pp. 302-305.

²⁵ *Hua XIX/2*, pp. 651-653.

de la razón considerados en el presente capítulo»²⁶. La noción de verdad como corrección encuentra en 1929 un tratamiento en *Lógica formal y trascendental*. La noción de verdad como ser es central en las consideraciones sobre la verdad y la efectividad en la tercera de las *Meditaciones cartesianas*, cuya versión francesa aparece en 1931. Y la referencia a la idea es fundamental en las partes I y II de la *Crisis* publicadas en 1936. Debe recordarse que Husserl señaló que estos trabajos y los que le seguirían configuraban el intento de efectuar una fundamentación trascendental de la filosofía «por el camino de una toma de conciencia teleológico-histórica»²⁷.

2.2. El desarrollo explícito de la noción de horizonte tiene una consecuencia importante. Cabe recordar que suelen contraponerse dos enfoques en las teorías sobre la verdad. El fundacionismo se caracteriza por la admisión de verdades básicas que se aprehenden de un modo directo como algo inmediatamente evidente en un modo privilegiado de conocimiento. Estos datos son invariantes porque no están sujetos a una revisión, y el conocimiento se edifica sobre ellos en su condición de componentes fundamentales. Por su parte, el coherentismo comienza con un amplio conjunto de datos posibles que aspiran a la verdad y excluye aquellos que se sustraen a la convergencia recíproca. En este proceso de adecuación, la aceptación de lo verdadero es un análisis provisorio en lugar de un punto de partida del análisis. La concepción fenomenológica de la verdad toma elementos de ambas concepciones porque funda la verdad en la intuición como fuente de derecho del conocimiento. Pero introduce en el objeto de la intuición un haz de referencias intencionales que da lugar a la confirmación o cancelación de lo aprehendido. Dado que decide entre la verdad o falsedad de los juicios en función de los objetos dados en la experiencia como sustratos de las determinaciones sintácticas o categoriales, la verificación activa se emparenta con el fundacionismo que procura una base segura para la construcción del conocimiento. Pero la verificación pasiva, que se atiene a las intenciones inherentes a los objetos, se asocia con el coherentismo porque obliga a ir más allá del dato aislado y poner de relieve lo que está implícito en sus horizontes. Esta tendencia hacia el coherentismo resulta más acentuada en vista de la primacía que la síntesis pasiva tiene en la fenomenología. Precisamente en la coherencia de la verificación pasiva se basa la operación legitimadora de la razón.

3. Fundamentación, tensión, modalización.

La aparición y desarrollo de la noción de horizonte introduce con respecto a los planteos iniciales tres aspectos nuevos que conciernen a la fundamentación, tensión y modalización inherentes al nexo entre intención e intuición. La fundamentación se refiere a las manifestaciones originarias del nexo, la tensión a la conexión intrínseca entre ambos fenómenos, y la modalización al marco externo dentro del cual se establece la relación. Además, en relación con el segundo aspecto, se debe mencionar

²⁶ *Hua* III/1, p. 333.

²⁷ *Hua* VI, p. XIV n.

la generalización que experimenta el esquema al aplicarse al análisis de toda la vida de la conciencia más allá del esclarecimiento fenomenológico del conocimiento.

3.1. En primer lugar, respecto de la fundamentación, adquiere un significado preeminente la tercera noción de verdad. Puesto que todo lo que se constituye en el ámbito de la espontaneidad predicativa tiene en última instancia su fundamento en el fenómeno de la intuición, Husserl afirma en el § 86 de *Lógica formal y trascendental* que «la intención mentante y la impleción, el ente idéntico y el sentido idéntico, la posesión evidente, la verdad como ser (ser “efectivamente”), la verdad como corrección del sentido, todo esto no es exclusivamente propiedad de la esfera predicativa sino que ya es inherente a la intencionalidad de la experiencia»²⁸. Como se aclara en los análisis sobre la síntesis pasiva, la estructura de la mención y la presencia es inherente a la percepción misma que puede entrar en síntesis de cumplimiento «no sólo en la confirmación de una intención sino en sí misma como mera intención que se cumple en nuevas percepciones»²⁹. Por consiguiente, si se quiere apoyar el examen lógico de la evidencia y la verificación sobre una base firme, «lo primero es aclarar la capa inferior de la síntesis pasiva de verificación que fundamenta toda verificación activa»³⁰.

Las menciones vacías que se presentan antes de toda actividad del yo en el ámbito de la pasividad son tipos de conciencia que poseen una significación para toda la vida trascendental. Son estructuras elementales cuyo examen no puede pasarse por alto al tratar el problema de la verdad porque en ellas se encuentran síntesis de cumplimiento que corresponden a aquellas síntesis que en el nivel del pensamiento reciben normalmente la denominación de verificación. Una corroboración impletiva se produce ya en la esfera de la receptividad como función sintética en el curso de las fases de la percepción, y, por tanto, «hablamos directamente de verificación [Bewahrleistung] en la esfera pasiva»³¹. La evidencia está conectada con aquellas síntesis identificadoras en que las representaciones plenas y vacías coinciden o se confirman en el modo de la mención verificada: «[...] la evidencia verificante no es otra cosa que la conciencia, efectuada en la originariedad, del tener en sí mismo, de la *adaequatio rei et intellectus*»³². Puede observarse que Husserl procura acceder a una verdad más originaria que la verdad proposicional que consiste en la adecuación de la proposición a las cosas, pero no renuncia en este nivel fundante a la concepción de una concordancia. Antes bien, en una interpretación de la fórmula tradicional, encuentra la adecuación primordial en la relación entre las intenciones vacías inherentes a la percepción y su impleción en la experiencia ulterior.

La fundamentación se extiende a la verdad como idea. En una afirmación que es válida tanto para la idea de mundo que se sustenta en el horizonte universal como para la idea de cualquier objeto que se apoya en el horizonte interno, Husserl afirma que la idea infinita «tiene su fuente de sentido [*Sinnesursprung*] en la horizonticidad

²⁸ *Hua* XVII, p. 217.

²⁹ *Hua* XI, p. 67.

³⁰ *Ibid.*, p. 70.

³¹ *Ibid.*, p. 89.

³² *Ibid.*, p. 102.

del mundo de la vida»³³. La idea no es una suposición arbitraria, sino una formación necesaria que tiene su “motivación racional” o “fundamento motivante”³⁴. Una génesis de la idea se produce a partir de la conciencia de horizonte en una serie de pasos que consisten en la explicitación de los horizontes, la reiteración indefinida de este desvelamiento de lo latente, la conciencia reflexiva de una orientación, y la consiguiente extrapolación de una idea. En el progreso del conocimiento, con el acrecentamiento de la evidencia del objeto en la percepción –a través de la sucesiva confirmación de las intenciones vacías– se alcanza en la reflexión la “evidencia del acercamiento” a un objeto que permanece inaccesible y con ello «una evidencia del ser de esta idea –en tanto idea»³⁵.

3.2. En segundo lugar, se encuentra la tensión³⁶. La intencionalidad se caracteriza en términos generales para Husserl por un apuntar-hacia [*Abzielen*] cuyo cumplimiento [*Erfüllung*] reside en la vivencia del estar-junto-a-la-meta misma [*bei-Ziel-selbstsein*], es decir, en el alcanzar [*Erzielen*]. Toda impleción de una intención significativa vacía tiene un “doble sentido”³⁷ porque entraña a la vez una plenificación y una distensión [*Entspannung*] de una aspiración [*Streben*]. Este es el aspecto más general según el cual podemos analizar la tensión en la fenomenología de Husserl. Se especifica en otros fenómenos, particularmente en relación con las kinestesis.

3.2.1. Husserl distingue entre kinestesis en la función no-práctica y kinestesis en la función práctica. Por un lado, las kinestesis operan de un modo meramente perceptivo como motivantes de la aparición de las cosas. Husserl se refiere en este caso a funciones kinestésicas constituyentes. Ya en estas funciones aparece el fenómeno de la tensión aun en los movimientos más simples cuando los ojos giran dejando de mirar hacia adelante. La tensión aumenta a medida que la dirección de la mirada avanza hacia la izquierda o la derecha o bien hacia arriba o abajo, la distensión se produce a medida que se retorna a la posición inicial, y la carencia de tensión se restablece con el descanso de la mirada en el punto cero del sistema oculomotor³⁸.

Por otro lado, las kinestesis operan prácticamente y transforman el mundo dado perceptivamente. De manera que Husserl distingue el movimiento normal de los órganos corporales como una función para la mera percepción y el movimiento que empuja y supera una resistencia. Este movimiento requiere un suplemento de tensión o un incremento de fuerza que se vincula con la circunstancia de tener que hacer frente a obstáculos. En la función perceptiva, en cambio, está en juego un movimiento no obstruido que carece de una tensión de fuerza dirigida a superar una resistencia. Husserl aclara que no se trata de dos tipos separados de kinestesis sino de dos maneras de operación conjunta de las múltiples kinestesis que integran el sistema

³³ *Hua* VI, p. 499.

³⁴ *Hua* XIV, p. 280.

³⁵ *Hua* VIII, p. 34.

³⁶ Se trata del desarrollo sistemático de la tensión porque el tema aparece ya en el escrito “*Anschaung und Repräsentation. Intention und Erfüllung*”. Cfr. *Hua* XXII, pp. 292-296.

³⁷ *Hua* XI, p. 84; *Hua* XIX/1, pp. 392 s.

³⁸ Para el análisis de la tensión, cfr. *Hua* XV, pp. 650 ss.; *Hua* XVI, pp. 330 s.; y Ms. D 12 I.

total. Por tanto, cada kinestesia tiene dos momentos: el momento de la posición kinestésica según la situación del sistema, y el momento de la tensión de la fuerza [*Kraftspannung*]. Correlativamente, hay que distinguir entre lo que es a partir de la mera experiencia y lo que es a partir de una finalidad práctica.

Por ejemplo, en el tacto, cabe distinguir, su carácter experiencial cuando pone de manifiesto la textura de un objeto y su carácter práctico cuando lo empuja. Al empujar se efectúa un despliegue de fuerza que mueve el cuerpo o uno de sus miembros más allá de la mera experiencia táctil. No me limito a tocar sino que provocho algo que no se presenta en el mero comportamiento experiencial, es decir, una transformación del estado de lo tocado. La fuerza tiene su correlato en la resistencia de las cosas que exigen en cada caso un despliegue diferente. Esta transformación del mundo predado puede producirse por modificaciones en la posición espacial de las cosas a través de una intervención que altera su movimiento o reposo, o bien por alteraciones en las cosas que modifiquen su figura y las cualidades sensibles que se extienden sobre ella, o bien por intervención en el estilo causal del mundo de tal manera que las alteraciones en las cosas tienen consecuencias en el entorno. En esta intervención causal, mi cuerpo y en particular, por ejemplo, la mano que empuja, se convierte en un cuerpo físico que ejerce como una cosa movimientos que tienen consecuencias causales como las de cualquier otro cuerpo material.

Mientras que las posibilidades de transformación del primer momento en la kinestesia tienen que ver con una multiplicidad de posiciones, las del segundo momento atañen a una variable intensidad que se desenvuelve entre un punto nulo y un punto extremo. De manera que el movimiento kinestésico transcurre en medio de una aspiración o esfuerzo [*Streben*] que tiene los modos de la auténtica aspiración positiva y de la falta de esfuerzo [*Ent-Streben*] que carece de toda energía y puede llegar a la situación de aspiración muerta. Puesto que el esfuerzo se caracteriza por una continua tensión, esta varía paralelamente en tanto experimenta un acrecentamiento o bien un aflojamiento o distensión que puede llegar a la situación de reposo o kinestesia nula. Husserl examina cómo se relacionan el momento de fuerza y la tensión que la acompaña con la multiplicidad total de posiciones en el sistema kinestésico, es decir, el horizonte práctico-kinestésico. Porque diversos caminos que conducen a una posición de acuerdo con distintas direcciones pueden exigir una diferente tensión de la fuerza a pesar de conducir a una igual intensidad final. Y esta distribución no tiene lugar solamente en la coexistencia, ya que los diferentes caminos pueden transcurrir en tiempos diferentes de modo que difiere la tensión asociada con los movimientos requeridos.

Husserl caracteriza diversas situaciones respecto a la disminución de la tensión. Distingue entre el reposo kinestésico como estar distendido, o estar sin impulso de aspiración, y el reposo kinestésico en una tensión contenida que se produce ante una involuntaria interrupción del movimiento, por ejemplo, cuando la mirada se pone rígida ante un estruendo. O bien, en medio de un esfuerzo o aspiración progresiva [*Fortstreben*] se produce una detención cuando en el examen cercano de una flor, se presta atención a una conversación, pero sólo en el modo de la atención momentánea, mientras subsiste la aspiración hacia la consideración de la flor. Y puede darse también el caso de que, en la continua tensión con su consiguiente aumento, este

incremento llegue a ser demasiado incómodo, y que la previsible mayor tensión se desvanezca cuando vuelvo los ojos hacia el costado sin mover o esforzar la cabeza, mientras que, en una nueva tensión de fuerza, muy bien podría girando la cabeza mover los ojos más hacia el costado.

Puesto que el movimiento corporal es una "protopraxis [*Urpraxis*]"³⁹ que coopera en toda otra praxis, es decir, es el punto de partida de toda actividad, Husserl puede afirmar que «todas mis acciones tienen la forma de sucesos que tienen su lugar originario [*Urstätte*] en el cuerpo propio, como el que muevo kinestésicamente, empujo, etc., y a partir de ahí siguen influyendo en el resto de mundo»⁴⁰. Con ello pasamos a los modos de la voluntad, que Husserl distingue de las kinestesis, pero de tal modo que éstas «se constituyen como caminos de la voluntad hacia fines [*als Willenswege auf Ziele hin*], en la aspiración activa hacia algo [*im aktiven Streben auf etwas hin*], se convierten en caminos ensayados, en caminos que se han de recorrer según las capacidades»⁴¹. Con estas aspiraciones de la voluntad pasamos a la vida de las metas y los intereses, al mundo de las acciones y las adquisiciones en tanto fines cumplidos que sirven como presupuestos para nuevas metas o fines. Se abre un "horizonte de satisfacciones futuras"⁴² al que no son ajenas obstrucciones y perturbaciones que requieren una superación al igual que la exigen los movimientos que se topan con la resistencia de las cosas materiales. Con ello ya no nos encontramos con el mundo percibido como mero correlato de los movimientos corporales, o el mundo de las cosas materiales como escenario para acciones causales del cuerpo propio en tanto cosa material, sino con el mundo de la vida en tanto horizonte de metas e intereses.

3.2.2. El análisis de la tensión se cruza con una generalización del esquema de análisis intención-intuición no sólo a la vida práctica sino también a las dimensiones más pasivas del yo. En un manuscrito de 1921, Husserl se refiere a la insuficiencia del análisis de lo categorial en las *Investigaciones lógicas*, y pone de relieve la importancia de ahondar el análisis de la pasividad y la actividad en relación con la esfera de la voluntad⁴³. La generalización a la vida práctica ya estaba implícita, en el § 13 de la *Vª Investigación*, en la referencia a un "apuntar-a teórico y práctico" [*theoretisches und praktisches Abzielen*]⁴⁴, y se expresa posteriormente en la rotunda afirmación en *Erste Philosophie* de que «el aspirar y el obrar transcurren por cierto como apuntar-a [*Abzielung*] y alcanzar [*Erzielung*]"⁴⁵. En este sentido acabamos de considerar las kinestesis en su función práctica como movimientos enderezados a modificar las

³⁹ *Hua* XV, p. 328

⁴⁰ *Ibid.*, p. 293. Cfr. p. 328.

⁴¹ *Ibid.*, p. 330.

⁴² *Ibid.*, p. 213.

⁴³ Cfr. Ms A VII 13, 43b.

⁴⁴ *Hua* XIX/1, p. 392.

⁴⁵ *Hua* VIII, p. 34. Las cuestiones de alcance interno se tocan con las resonancias externas en la filosofía de la voluntad de Paul Ricoeur. Así, Ricoeur puede afirmar: «Esta metáfora de lo vacío y de lo pleno es sorprendente. Conviene igualmente a la relación pensar-ver y a la relación pensar-obrar. De la misma manera que este paisaje que veo plenifica lo que solamente pienso por medio de los libros de geografía y de viaje, de la misma manera la excursión que hago plenifica el vacío de mi proyecto de viaje» (Ricoeur, P., *Philosophie de la volonté. Le volontaire et l'involontaire*, Paris, Aubier, 1963, p. 192).

cosas, y de mencionar la vida de metas que debe superar obstrucciones y perturbaciones. Respecto de la esfera de la pasividad, a la que Husserl califica como "protoesfera de la intencionalidad" en la que «ya no se habla de una propia "intención a"»⁴⁶, aparecen como temas de investigación, en tanto modalidades de intención e impleción, los sistemas de intenciones impulsivas o aspiraciones instintivas que aspiran a diferentes fines, las inclinaciones ciegas y oscuras, las representaciones ocultas, sus fines terminales e intermedios junto con la organización escalonada de estos, la satisfacción como gozo y posterior saciedad, las necesidades y gozos primigenios, etc.

3.3. El tercer punto que queremos destacar atañe a la modalización. La relatividad que es inherente a la verdad no es solamente la de una posible cancelación como consecuencia del desarrollo ulterior de la experiencia en función de un horizonte de extensión del conocimiento. No se asocia meramente con la modalización de la certeza, esto es, con la posibilidad abierta de que un objeto pueda tornarse dudoso o negado. Conciene también al horizonte como anticipación de la experiencia, es decir, a las diversas situaciones o mundos circundantes dentro de los cuales tiene lugar la experiencia. Una misma cosa singular puede ser considerada desde diferentes puntos de vista no sólo en cuanto a la orientación temporal o espacial, sino por su inserción en diferentes horizontes de metas o intereses.

Hay, pues, verdades relativas a la vida cotidiana en comunidades o actividades humanas cuyos horizontes prácticos determinan y delimitan su sentido y el grado de seguridad exigido. Esta es la razón por la cual sólo es posible disputar acerca de determinadas verdades en el marco de una situación o mundo circundante. Se trata de verdades que remiten a presupuestos porque está atadas a una participación en los intereses de un conjunto de hombres. No todos los hombres pueden aprehender los objetos que se encuentran en un mundo circundante, y mucho menos en una situación particular, porque no comparten esas convicciones. Por ejemplo, una obra de arte o un instrumento de nuestro mundo puede ser contemplado exclusivamente como una cosa por un sujeto de otro ámbito cultural que no dispone de las interpretaciones de las cuales son un correlato, y, por tanto, no puede comprenderlos en sus peculiares características: «Así, no se ha absolutizado la *verdad falsamente* sino más bien en cada caso en sus *horizontes*, que no han sido pasados por alto, no han permanecido velados, sino que han sido sistemáticamente explicitados»⁴⁷.

4. La excedencia en la intención y la intuición.

El nexo intención-intuición ha tenido resonancias en la fenomenología posthusserliana. Destacamos aquí dos que conciernen a una excedencia en cada uno de los polos. En lo que toca a la excedencia del significado, ha tenido importancia la noción de *intuición categorial* como plenificación de significados categoriales en la formación

⁴⁶ *Hua IV*, p. 335.

⁴⁷ *Hua XVII*, p. 285. Cfr. Ms. A VII 11, 41a; Ms. A VII 23, 3a; *Hua VI*, pp. 135, 178; *Hua IX*, p. 497; *Hua XVII*, pp. 206 ss., 439 s.

del pensamiento de Heidegger. En lo que atañe a la excedencia de la intuición, debe mencionarse la noción de *fenómeno saturado* que ha sido introducida por J.-L. Marion para dar cuenta de casos en que la intuición sobrepasa una intención significativa que no puede anticiparla.

4.1. La VIª *Investigación* ha tenido un papel preeminente en el desarrollo de la filosofía de Heidegger. De acuerdo con el protocolo del *Seminario de Zähringen* (1973), Heidegger señala que la cuestión del ser es rozada en el capítulo 6º de la VIª *Investigación* en ocasión del tratamiento de la intuición categorial, y que esta noción se convierte para él en el «punto focal [*Brennpunkt*] del pensamiento husserliano»⁴⁸.

4.1.1. Husserl muestra en el mencionado capítulo cómo la percepción sensible –acto simple que carece de forma lógica– funciona como acto fundante para nuevos actos de nivel superior que constituyen los objetos categoriales fundados. No todos los elementos que componen estas formaciones sintácticas encuentran su impleción en la intuición sensible. Ello no sucede con los componentes significativos formales que se captan por medio de una intuición categorial. O sea: las formas significativas de los enunciados que dan lugar a las formaciones categoriales –entre ellas un significado como el de la palabra “ser”– no encuentran un correlato objetivo posible en la intuición sensible porque «subsiste una excedencia [*Überschuss*] en el significado, una forma, que no encuentra en la aparición misma nada para confirmarse en ella»⁴⁹.

Lo decisivo para Heidegger reside en que, mediante la intuición categorial, el “es” categorial –con su sobrepasamiento de lo sensible– se da de un modo análogo al objeto de la intuición sensible. Heidegger afirma que de este modo Husserl ha efectuado un “aporte decisivo”, que para él ha sido un “estímulo esencial”. El ser se manifiesta en la intuitividad de lo categorial, y sólo si está dado de esta manera se puede preguntar por su sentido: «El logro de Husserl consistió justamente en esta presentificación del ser [*Vergegenwärtigung des Seins*], que en la categoría está fenoménicamente presente. Por medio de este logro, [...] tuve finalmente una base: “ser” no es un mero concepto, no es una pura abstracción que se ha dado por vía de la derivación»⁵⁰. Ahora bien, según Heidegger, una vez que se lo ha descubierto como dado en conexión con el “es” de un estado de cosas, es necesario preguntar qué significa ser. Husserl no da este paso porque presupone que ser significa ser-objeto, y tal sobreentendido le impediría advertir la pregunta que allí está implícita. De este

⁴⁸ M. Heidegger, *Seminare, Gesamtausgabe* 15, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1977, p. 373. Tal valoración se relaciona con el hecho de que, en sus años de asistente de Husserl, se dedicó al análisis de este texto. Al respecto nos dice que, a pesar de la contraria opinión del autor, «yo mismo tenía empero mis razones por las cuales daba primacía a las ‘Investigaciones lógicas’ para los fines de una introducción a la fenomenología. Y el maestro consintió generosamente mi elección» (Heidegger, M., *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen, Günther Neske, 1965, pp. 90-91).

⁴⁹ *Hua* XIX/2, p. 660.

⁵⁰ Heidegger, M., *Seminare*, p. 377 s. El protocolo dice: «Heidegger explica: el ‘es’ [...] es ‘excedente’ en medio de las afecciones sensibles. Pero en este respecto es totalmente como las afecciones sensibles; el ‘es’ no es añadido a las afecciones sensibles; es ‘visto’ -aun cuando es visto de otro modo que lo que es visible sensiblemente. Y para ser ‘visto’ de esta manera, debe ser dado» (pp. 375 s.).

modo Heidegger puede afirmar que la diferencia entre intuición sensible y categorial «se descubrió para mí en su alcance para la determinación del “significado múltiple del ente”»⁵¹. Y a la vez objetar que aquello de lo que hemos de tener experiencia en tanto la cosa misma no es “la conciencia y su objetividad” sino el “ser del ente en su estado-de-no-oculto” que se desvela de múltiples maneras.

Desarrollando estas consideraciones de Heidegger se pueden establecer los siguientes paralelos: a la relación conciencia-objetos sensibles corresponde la relación Dasein-entes, a la fundamentación unilateral del objeto categorial “ser” sobre los objetos sensibles, corresponde la fundamentación bilateral del ser y los entes, a la trascendencia de la conciencia desde los objetos sensibles hacia los objetos categoriales corresponde la trascendencia del Dasein desde los entes hacia el ser, y a la excedencia del objeto categorial respecto del objeto sensible corresponde la excedencia del Dasein respecto de los entes. En este sentido Heidegger afirma: «El Dasein es en sí *excedente* [*Das Dasein ist in sich überschüssig*]»⁵².

4.1.2. Que el Dasein sea “excedente” significa que el Dasein es proyecto de mundo, y Heidegger se refiere a «el todo del ente desvelable en este horizonte del mundo»⁵³. Así, las consideraciones desembocan en una noción de mundo como horizonte que sugiere la siguiente crítica. Hay que señalar las posibilidades que ofrece la excedencia cuando se la analiza no como en las *Investigaciones* en relación con la intuición sensible y la intuición categorial en tanto excedencia del sentido aprehensivo respecto de las sensaciones o del significado categorial respecto de los objetos percibidos, sino como característica del horizonte inherente a las cosas mismas. Esta ulterior forma de excedencia apunta hacia un concepto de mundo como horizonte indeterminado que subyace a todos los proyectos determinados según los cuales se desenvuelven las consideraciones de Heidegger. En términos de Husserl, implica distinguir el mundo como horizonte universal de la experiencia de las diversas representaciones del mundo que se pueden construir sobre la base de esa experiencia, es decir, los variados proyectos según los cuales se trasciende en cada caso efectivamente.

4.2. Si Heidegger ha puesto énfasis en la excedencia del lado del significado, Jean-Luc Marion ha enfatizado, en su obra *Étant donné* (1997), la excedencia del lado de la intuición. Esta sobreabundancia intuitiva habría sido omitida por Husserl según su interpretación, enderezada a poner de relieve el fenómeno saturado de intuición, es decir, un fenómeno en que la intuición da más de lo que la intención podría mentar o prever. Al tratar la relación entre significado e intuición, Husserl solo utilizaría dos figuras de sus relaciones que designa como falta de intuición y adecuación de la intuición, e ignoraría una tercera figura consistente en “el aumento de intuición o/y la falta de significado”⁵⁴.

⁵¹ Heidegger, M., *Zur Sache des Denkens*, Tübingen, Max Niemeyer, 1969, p. 86.

⁵² Heidegger, M., *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz*, Gesamtausgabe 26, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1978, p. 248.

⁵³ Heidegger, M., *Wegmarken*, Gesamtausgabe 9, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1976, p. 248.

⁵⁴ Cfr. Marion, J.-L., *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, p. 277.

4.2.1. Marion traza una tónica de diferentes tipos de fenómenos en la que distingue tres figuras de la fenomenalidad según el hilo conductor del grado de intuición o tenor de donación. En los fenómenos pobres de intuición, la intención significativa prevé la intuición no como intuición de lo individual sino como intuición formal o categorial de objetos matemáticos o lógicos e intuición generalizadora pura de esencias. Estos objetos tienen el privilegio de la certeza, pero exhiben el déficit de sustraerse a lo individual y temporal. En segundo lugar, se encuentran los fenómenos comunes, como los objetos del mundo percibido, las ciencias de la naturaleza y la técnica, en cuyo caso la intención significativa también anticipa la intuición, pero esta vez como intuición de lo individual. Una intención significativa es plenificada sin que lo dado exceda su horizonte. Por último, se encuentran los fenómenos saturados o paradojas en que la intuición se acrecienta hasta sobrepasar la intención significativa, que, por tanto, no puede anticiparla.

En lugar de ver en el fenómeno saturado un caso excéntrico, Marion considera que los fenómenos comunes y pobres en intuición son variantes debilitadas que derivan por un proceso de extenuación progresiva. Rasgo esencial del fenómeno saturado es que «solo él aparece sin los límites de un horizonte, ni la reducción a un yo»⁵⁵. Por un lado, no puede ser constituido por el yo, que se experimenta como constituido por él. Así, se invierte la donación de sentido. En contraposición al sujeto constituyente, el testigo constituido no tiene la iniciativa de la manifestación, no ve en su totalidad el fenómeno dado, y no puede leer ni interpretar el exceso de intuición. Por otro lado, el fenómeno saturado escapa todo horizonte de anticipación. Puesto que es incondicionado por un horizonte e irreductible al yo, el fenómeno saturado cuestiona el horizonte y el yo constituyente como presupuestos de todo lo que haya de constituirse como fenómeno.

4.2.2. La noción permite a Marion englobar diversos temas de la fenomenología reciente. Son fenómenos saturados el acontecimiento histórico analizado por P. Ricoeur, la obra de arte que ha sido tema de un tratamiento del propio Marion, la autoafección descrita por M. Henry, y el rostro cuya significación ha sido puesta de relieve por Levinas. El acontecimiento histórico implica una indefinida diversificación de perspectivas que requiere del conocimiento histórico una suma de narraciones en una hermenéutica inacabable, es decir, el desenvolvimiento en una teleología sin término. El cuadro es caracterizado por Marion como lo visible cuyo esplendor bloquea la intencionalidad. Nos deslumbra y convoca siempre a volver a verlo, de modo que ningún significado pueda responder a la excedencia de la intuición y se revela como inconmensurablemente más pobre que lo que vemos realmente. El cuerpo propio [*chair*] se caracteriza por la inmediatez de una autoafección que impide el espacio en que sería posible la separación extática inherente a la intencionalidad. Su saturación consiste en que se sustrae a toda relación o distanciamiento inherente al esquema intención-intuición. Y el icono o rostro se asocia con un orden de la asignación que precede a toda manifestación, e implica un sentido anterior a toda donación intencional de sentido, es decir, escapa al marco intencional.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 305.

4.2.3. Frente a esta tónica del fenómeno se imponen dos consideraciones. La primera atañe a formulaciones de Marion relativas a la aparición «sin los límites de un horizonte ni la reducción al yo». Por un lado, si bien promueve una reformulación del yo como testigo por la que el nominativo se convierte en dativo, esto significa que «lo que se muestra designa también y necesariamente a quién o a qué se abandona y sin lo cual ya no podría aparecer»⁵⁶. No se abandona, pues, la correlación sino que se la interpreta en términos del nexos ente-dado y testigo en el que el atributivo de la donación está teñido de pasividad. En segundo lugar, si bien el fenómeno saturado no depende de ningún horizonte y por eso es un fenómeno incondicionado, no se puede prescindir del horizonte de anticipación como condición de posibilidad de la manifestación. De lo que se trata es utilizarlo de otro modo a fin de liberarse de su anterioridad delimitadora que entra en conflicto con la pretensión del fenómeno al aparecer absoluto. Lo que importa es considerar el fenómeno saturado «al mismo tiempo en horizontes esencialmente distintos, incluso opuestos, de los que solo la suma eventualmente indefinida permitirá acoger la desmesura de lo que se muestra»⁵⁷. No se abandona, pues, el nexos intención-intuición, sino que se pluraliza el primer momento de la polaridad.

La segunda observación concierne al carácter de la relación entre intención e intuición. En el § 124 de *Ideas I*, dedicado a “la capa noético-noemática del logos”, Husserl escribe respecto de la vía que pone énfasis en el significado: «De hecho fue este el camino por el cual las ‘Investigaciones lógicas’ intentaron ingresar en la fenomenología. Un segundo camino desde el lado opuesto, esto es, desde el lado de la experiencia y los datos sensibles, que el autor siguió igualmente desde el comienzo de los años 90, no llegó a su plena expresión en esta obra»⁵⁸. Y este segundo camino, que parte de la intuición, muestra que la intención vacía admite la saturación. Husserl sostiene que la capa del significado es «una formación espiritual que ejerce nuevas funciones intencionales en la capa intencional inferior y experimenta de ella correlativamente funciones intencionales [*und von ihr korrelativ intentionale Funktionen erfährt*]»⁵⁹. En la segunda parte de esta afirmación, se indica un grado de subordinación del significado a la intuición en el sentido de que el significado es “tributario” de funciones intencionales de la capa inferior. Además, respecto de la primera parte que se refiere a las funciones que ejerce el lenguaje, Husserl establece precisiones respecto a los dos componentes esenciales del noema. Por un lado, hay una identidad perfecta en lo que se refiere a los caracteres de tesis. Por el otro, el significado solo confiere el carácter de lo conceptual a los sentidos ya plenamente constituidos de la capa expresada. Por tanto, si bien no es un mero “barniz que recubre o traje que viste” los sentidos de la capa inferior en razón de la generalidad, la capa del significado es “no productiva”⁶⁰. Desde este punto de vista no se puede hablar de una “excedencia” del significado respecto de la intuición, sino que se presenta más bien la situación

⁵⁶ *Ibid.*, p. 344.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 293-294.

⁵⁸ Husserl, E., *Hua* III/1, p. 287.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 288.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 287.

inversa en tanto la particularidad de la intuición no es alcanzada por la generalidad del significado.

Cabe preguntarse si se puede colocar en el mismo plano las intenciones significativas del lenguaje y las intenciones signitivas inherentes a la intuición misma sin considerar la siguiente afirmación de Husserl contenida en un texto de los años 1925/26: «Lo que primariamente ingresa como coincidencia [*Deckung*] del predelineamiento es lo primariamente plenificador; pero secundariamente plenificador es también el superplus que la intuición trae consigo [*das Superplus, das die Anschauung beibringt*].»⁶¹. Podemos concluir que Husserl ya había advertido la tercera figura en el nexa intención-intuición, es decir, la falta de significado o el exceso de intuición.

⁶¹ *Hua XI*, p. 80.